



**Federico Ramírez Trillo (Málaga 1950 – Granada 2015)**

La topografía espeleológica científica sigue siendo uno de los grandes retos de la investigación subterránea, dado que el instrumental convencional no se adapta a las condiciones físicas de los ambientes, muchas veces verticales y otras muchas estrechos, sin líneas rectas visibles, excesivamente húmedos, etc. Superar estas trabas técnicas ha sido un esfuerzo que necesitó de los avances de las nuevas tecnologías y de personas que, dedicadas a las exploraciones subterráneas, incorporaran soluciones, muchas veces en el marco de la práctica y no en el

meramente teórico, que resolvieran los problemas de pasar de un mero croquis a una topografía subterránea científica, apta para investigaciones arqueológicas que necesitan de una óptima precisión para situar sus hallazgos.

Una de esas personas que incorporó desde finales de la década de los setenta la topografía científica al mundo de las cavidades subterráneas, fue Federico Ramírez Trillo, andaluz recientemente fallecido, que dedicó su vida a las cuevas y a la topografía de las mismas, en numerosos proyectos que se han convertido en referentes de la espeleología y la arqueología prehistórica. Asimismo, sus aportaciones como “maestro” de las nuevas generaciones de topógrafos/espeleólogos ha sido clave en el continuo desarrollo que estas actividades generan en las cavidades que mantienen un interés científico.

Federico Ramírez Trillo nació en Málaga en 1950 y desde joven encauzó su actividad vital hacia la espeleología, que nacía como una afición para muchos jóvenes andaluces y que él convirtió, en su siempre aprendizaje compartido, en un proceso sistemático de estudio de las cuevas malagueñas. Tal es así que puede decirse que el salto cualitativo de las cavidades de esta provincia con respecto a otras, en aquella época, fue absolutamente palpable.

Ramírez necesitó formar equipo y lo canalizó, en la década de los setenta, a través de la creación de un grupo de espeleología desvinculado del tardofranquismo, refundando en 1977, junto a varios jóvenes malagueños, una entidad que había tenido sus inicios durante la Monarquía, que se hizo fuerte durante la República y sucumbió a la dictadura. La Sociedad Excursionista de Málaga, que fundada en 1906, se reorganizó en estas fechas de la transición y aglutinó a espeleólogos, escaladores, buceadores y varios conjuntos de deportistas que desarrollan su actividad fuera de las gradas de los grandes estadios. Y los convirtió en redescubridores de una provincia llena no sólo de encantos naturales, sino de lugares de gran interés para el estudio de las muchas actividades regladas que la recién creada universidad de Málaga, empezaba a generar. Federico era la segunda generación vinculada a la SEM, puesto que sus padres ya lo fueron durante la República.

Habría aparecido, seguramente, más tarde o más temprano, pero fue Federico Ramírez el que descubrió la gran Sima GESM en pleno corazón de la Sierra de las Nieves, una cavidad vertical de más de mil metros de profundidad que revolucionó la espeleología malagueña y la convirtió en un referente internacional. A principios de los ochenta se presentó la primera topografía 3D de una cavidad española. Un trabajo de años que constituyó un ejemplo a seguir.

Federico compaginó su dedicación espeleológica con el trabajo sistemático en lugares como la Cueva de Nerja, donde coordinó la exploración topográfica que obtuvo el premio de investigación Málaga en 1980/81. Asimismo, fue el valedor de las Cuevas de la Araña, cuando, con la construcción de la autovía de la costa, estuvieron en peligro de desaparecer bajo el empuje del progreso. Ramírez, en esa misma década de los ochenta, participó activamente con el equipo de Cueva de Ardales, habiendo legado a esta cavidad el plano

topográfico científico, insuperado por las nuevas tecnologías (en este trabajo colaboraron: José A. Molina, Antonio Vela y Manuel Cisneros). Asimismo, coordinó junto a María del Mar Espejo y Pedro Cantalejo las tareas de recuperación y estudio de este yacimiento que, en 1992 pudo volver a reabrirse al público como una cueva con visitas culturales.

Otras muchas cavidades fueron topografiadas por Federico y su equipo de jóvenes investigadores subterráneos, destacar aquí las intervenciones y su legado en cavidades tan importantes como: Malalmuerzo de Moclín, en Granada; Cueva del Tesoro y Victoria en Rincón de la Victoria, Málaga; Castañar de Ibor, en Cáceres; Gruta de las Maravillas en Aracena, Huelva; Cueva de las Ventanas en Píñar, Granada; Cueva del Soplo en Celis, Cantabria, entre otras.

Fue un gran colaborador en numerosos trabajos geológicos, hidrográficos y arqueológicos, trabajó para el Instituto Geológico y Minero de España y mantuvo una importante red de colaboradores en instituciones científicas. Fue varias veces Presidente de la Federación Andaluza de Espeleología y Director de la Escuela Española de Espeleología. Su legado personal y profesional será recordado en el interior de muchas cavidades españolas y en la memoria de los que nos beneficiamos de su conocimiento.

Pedro CANTALEJO DUARTE  
Cueva de Ardales (Málaga)